



METODOLOGÍA DE ATENCIÓN PSICOSOCIAL



METODOLOGÍA DE **ATENCIÓN PSICOSOCIAL**

INTRODUCCIÓN

Ir hacia dentro

Esta aventura más que presentar este texto como un resultado, más que proponerlo como un punto de llegada, consiste en dar a conocer el transitar de un “*Ir hacia dentro*” de los seres que con su saber ser y saber hacer, componen el equipo psicosocial de Caribe Afirmativo, a través de los cuales y de su intrépida manera de asumir este reto, sentamos las bases en este documento de un modelo de atención psicosocial desde el arte que responde a las necesidades de la población LGBTI y sexualmente diversa, porque son ellos quienes inspiran con sus historias, sus sueños, anhelos y resistencias, este re-pensar de nuestra acción y atención psicosocial.

De manera que, a través de una ruta experiencial (donde involucramos y provocamos las relaciones entre el cuerpo, la mente, las emociones e ideas diversas) se plantean nuevos modos, nuevas formas de imaginar nuestra metodología de atención psicosocial en la que aspiramos que el arte se convierta en el puente y el medio para hacer posible la transformación individual y colectiva en cada uno de los encuentros que desarrollamos en Las Casas de Paz. Este texto, más que un plan, es una nueva oportunidad para encontrarnos y re-conocernos como equipo, en las historias de los compañeros, en sus desafíos humanos y profesionales, así como crear y re-crearnos desde ese deseo vital que nos conecta con los rostros, las vidas y las encrucijadas de la población LGBTI y sexualmente diversa en los distintos territorios donde Caribe Afirmativo hace presencia.

Más que un método, es re-conectar de nuevo nuestro saber ser y nuestro saber hacer con un nuevo impulso, con el único propósito de brindar bienestar, apoyo y reconocimiento a quienes inspiran nuestra labor cotidiana. Este proceso es un nuevo aliento para que la población LGBTI y sexualmente diversa pueda asumirse como protagonista de su propia historia y de su propia transformación.



¿QUIÉNES?

Caribe Afirmativo a través de Las Casas de Paz ha desarrollado un importante trabajo con población LGBTI víctima del conflicto armado en el Caribe colombiano. Este trabajo ha estado dirigido principalmente a procesos de memoria colectivos para construir paz, trabajo que se realizó mediante muestras artísticas y procesos comunitarios en los territorios de Maicao, Ciénaga, Soledad, Carmen de Bolívar y Montelíbano.

Durante estos procesos, la población LGBTI de los territorios logró visibilizarse en sus comunidades a través de las acciones comunitarias y la vinculación de otras poblaciones en los procesos de Casa de Paz. Este trabajo ha permitido la transformación de las concepciones negativas de la ciudadanía acerca de la población LGBTI logrando fortalecer la vinculación de estas en las dinámicas sociales de las cuales habían sido excluidas.

¿QUÉ?

Para co-construir esta metodología es necesario tener en cuenta que, desde su origen etimológico, la palabra metodología está formada por *methodus* (método) y *logía* (ciencia o estudio de) lo cual significa: ciencia que estudia métodos. De manera que, *Methodos* está formada de *meta* (afuera o más allá) y *hodos* (camino o viaje), es decir, lo que interesa no es el objetivo o la destinación en sí, sino el plan, la manera de viajar, la forma de caminar.

Ese plan y esa manera de viajar, es la que Caribe Afirmativo construyó. Una metodología que aborda desde el arte (a partir del uso de técnicas y materiales básicos de las artes plásticas, la danza, el teatro, la música, el cine u otros recursos audiovisuales) las diferentes temáticas que guían o integran los ejes de trabajo y atención psicosocial de Caribe Afirmativo con la población LGBTI y sexualmente diversa, sus comunidades y territorios. De esta manera, la atención

psicosocial se asume desde una perspectiva más humanizada, es decir que, al explorar la capacidad creativa y creadora de todes los que hacemos parte de Caribe Afirmativo a través del arte, gestamos nuevas maneras de percibirnos y relacionarnos con los otros, permitiéndonos como profesionales psicosociales implicarnos, sentir que hacemos parte importante en el proceso de transformación por el que atraviesan los beneficiarios, percibiendo de manera recíproca que los otros también nos enseñan y nos transforman y que además podemos actuar como sujetos que aportamos desde nuestro propio devenir histórico, político y sensible.

Este proceso de humanizar la atención psicosocial en Caribe Afirmativo se hace posible cuando la metodología psicosocial desde el arte nos permite plantearnos una idea global y compartida por todes sobre ese ser humano que queremos ver emerger y renace constantemente de las cenizas, ese que vemos ingresar en algún momento a las Casas de Paz y que poco a poco somos testigos de cómo sale a afrontar los retos que la sociedad y la cultura le imponen, verles con posibilidades nuevas de habitarse, construir redes de apoyo entre familiares, pares y amigos, así como habitar de maneras

propositivas sus cuerpos, sus territorios y construir ciudadanías comprometidas con el cambio social en el que los derechos no sean una lucha permanente sino una realidad ejercida en la cotidianidad.

De manera que la siguiente ruta metodológica parte de los siguientes postulados:

LAS CASAS DE PAZ

“La casa natal es más que un cuerpo de vivienda, es un cuerpo de sueño. Cada uno de sus reductos fue un albergue de ensueños. Y el albergue ha particularizado con frecuencia la ensoñación. Hemos adquirido en él hábitos peculiares de ensueño. La casa, el cuarto, el granero donde estuvimos solos, proporcionan los marcos de un ensueño interminable, de un ensueño que sólo la poesía, por medio de una obra, podría terminar, realizar”.

Bachelard.

Este epígrafe de Balechard nos permite comprender la importancia vital que tiene poseer una Casa que, más que garantizarnos seguridad y confianza de contar con un lugar donde llegar, se refiere a la posibilidad que brinda a los seres humanos de ensoñar, es decir, de imaginarnos mundos posibles, diferentes y llenos de sensibilidad. La casa debería ser eso para todos, un lugar para proyectarnos, que nos eleve a la condición de seres que se habitan, que gozan de sí, de sus talentos, habilidades y ensueños. La casa debería ser el espacio privilegiado en el que se potencia nuestra manera gozosa de estar en el mundo. Sin embargo, para muchos la casa no representa eso, quizá representa el lugar de más peligro, o el lugar donde menos se desea estar.

Por ello, para Caribe Afirmativo el espacio donde se llevan a cabo los encuentros con la población beneficiaria se denominan Casas de Paz y entendemos por casa lo siguiente:

“Espacio de concentración, centro de vida, orienta, faro, guía, brújula, causa política, tranquilidad, comodidad, apoyo, acogida, refugio, relajación, expresión, donde se es real, esencia, compartir con otros, apoyo al crecimiento, fortalece vínculos, calma, compartir tareas, juntanza, caminos, ideas, proyectos, alianzas, lugar del ser tú mismo, encuentro, confianza, construir un ideal, ciudadanía, movilización, bailar, compartir, mariquiar, templo y seguridad”.

Por otro lado, la casa, viene acompañada de la Paz, concepto complejo de abordar en una sociedad como la colombiana atravesada por un conflicto armado que ha familiarizado a sus habitantes más con la violencia, lo cual hace un más difícil definir la paz, sin embargo para Caribe Afirmativo la Paz se entiende como:



“Armonía, meta, resultado, experiencia, un vacío tranquilo, libertad de ser y expresarse, tranquilidad mental, equilibrio, un estado ideal y utópico, respeto por las diferencias, acceso a derechos, es totalidad”.

De manera que, **Casa y Paz** para Caribe Afirmativo se asocian, se encuentran, se complementan, ambos conceptos se contienen así mismos y justamente la noción de **TOTALIDAD** los abarca a ambos, comprendiendo que más allá de lo que implica la denominación, el sentido de esta ruta metodológica consiste en comprender esa aspiración a integrar esa **TOTALIDAD** de todo ser humano que hace parte de los procesos de transformación individual y colectiva de Caribe Afirmativo.

Por ello comprender la Paz, como lo menciona Jean Paul Lederach (2007) es tener en cuenta que.

(...) Las relaciones se perciben como el concepto organizativo central de la teoría y la práctica. Según la ciencia, como ha señalado una y otra vez Margaret Wheatley, «nada en el universo existe como una entidad aislada o independiente. Todo asume la forma de relaciones, sean las partículas subatómicas que comparten energía o los ecosistemas que comparten el alimento. En la telaraña de la vida, nada vivo vive solo». (69)

En este sentido, **Casa y Paz** remiten necesariamente a la creación constante de relaciones, vínculos y experiencias vividas con otros. La metodología de atención psicosocial de Caribe Afirmativo se entiende a partir de la conexión con otros, parte de la firme convicción de entender a un ser humano (más allá de su orientación e identificación sexual y de género) como un ser capaz de construir desde y por la diversidad de la experiencia compartida. Para Caribe Afirmativo es a partir del entramado de las relaciones humanas que las Casas de Paz se convierten en el escenario donde eso es posible, alcanzable y digno de compartir.

Es por esto que lo psicosocial en Caribe Afirmativo se entiende a partir de una perspectiva en la que la dimensión de las relaciones entre profesionales y beneficiarios se establece en el marco de la horizontalidad, distanciándose de la idea clásica de lo psicosocial que privilegia el saber y la mirada del “experto” o el profesional de las ciencias sociales aislado del sentir y los saberes propios de las personas objeto de la atención y la acción psicosocial. Desde esta nueva perspectiva, el profesional psicosocial de Caribe Afirmativo se implica en el proceso de transformación y de atención psicosocial en la medida en que se reconoce también como un sujeto histórico, político, sensible y creativo cuya apuesta vital redundará en el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas LGBTI en los territorios donde se encuentren las Casa de Paz, añadiendo un elemento novedoso como lo son las expresiones artísticas que permiten crear herramientas para el crecimiento personal, grupal y social, además de lograr la legitimidad y vigencia de los derechos de dicha población.

De manera que, no se trata de cualquier profesional psicosocial, se trata de un ser humano el cual ya no opera como un simple observador, o ya no como un experto

en intervenir (desde la herencia médica del concepto en las ciencias sociales en occidente que se asemeja al médico que interviene un cuerpo en condiciones de asepsia y limpieza específicas) sino que se implica intersubjetivamente en el entramado de relaciones que se establecen dentro y fuera de Caribe Afirmativo, por ello.

La Intervención propone más allá de un ejercicio estético, un ejercicio político, ciudadano, ya que se integra un discurso a un hacer dentro de una comunidad. Propone que haya una horizontalidad, en la que el otro no es un espectador, sino un participante. Recuperar el pensamiento del hombre desde su misma aventura, rompiendo con todo lo sólido que nos proporciona la memoria sobre lo que se ha acumulado para volver más atrás, hasta sus raíces. (2018, Luz Marina Vélez, jefe de la especialización en Intervención Creativa de la Colegiatura Colombiana)

En ese sentido, se tiene en cuenta las siguientes características de la atención psicosocial:

**CIENCIA O ARTE
(CIENTIFICOS SOCIALES
Y/O ARTISTAS)**

Ante situaciones de crisis o coyunturas sociales y políticas han sido los artistas quienes han fungido como “primeros respondientes” ante las dificultades. En nuestro país, marcado por una historia de conflicto armado interno, el cual se ha agudizado porque al mismo tiempo subyacen todo tipo de violencias estructurales, artistas como: Débora Arango, Libia Posada, Doris Salcedo, Beatriz Gonzáles, Juan Manuel Echavarría, Jesús Abab Colorado y Erika Diettes o procesos comunitarios en los que las mismas víctimas han asumido y transformado creativamente y desde el arte sus heridas y los impactos psicosociales dejados por el conflicto armado, como es el caso de las comunidades de los Montes de María con tejedores y tejedoras por la

Paz, las cantaoras de Bojayá en el Choco y el Graffitour creado por colectivos juveniles afro como Son Bata en la comuna 13 en Medellín (entre otros).

Ambos, artistas y víctimas se han permitido a través del arte, “resignificar” las historias de vida marcadas por múltiples y paralelas violaciones a los derechos humanos, en el que el despojo, el desarraigo, el olvido del Estado y la poca garantía de la No repetición, hacen que el arte actúe como un aliciente, como una oportunidad de “sanar las heridas” que deja la violencia, el desplazamiento y la desaparición forzada de familiares y amigos, además de permitirles recobrar el sentido de la dignidad, el empoderamiento individual y colectivo, así como la búsqueda de la autonomía y el autoreconocimiento que el arte hace posible a través de la re-conexión con la sensibilidad humana, la aspiración estética y la creatividad.

En ese sentido, el profesional psicosocial tiene mucho que aprender de los artistas, y sin la condición de serlo (en el sentido técnico y profesional del arte) el profesional psicosocial de Caribe Afirmativo aprende de los artistas y de técnicas básicas de algunas disciplinas,

elementos que indaguen por su creatividad y la de la población objeto de su atención. Ello implica reconocer cuál es la idea del arte en Caribe Afirmativo, cuál es su papel en la atención psicosocial que desarrolla con la población beneficiaria, así como los alcances y límites de la estrategia (lo que se aborda más adelante).

La atención psicosocial desde el arte se concibe como una ciencia y un arte, ambas miradas se complementan porque ambas requieren de un método, de un paso a paso, además de reconocer en la persona que atiende, la capacidad de conectar lo sensible que subyace en la razón y la razón que subyace en la sensibilidad, pero además, el elemento común es que, como lo menciona Lederach (2007).

En medio de ese revoltijo tan humano, la escucha es el arte de conectar y hallar la esencia. En la mayoría de los casos, el manantial que brota de la intuición fluye hacia ese tipo de escucha profunda. En esos escenarios, un mediador con demasiadas palabras no oye el borboteo. A una persona mediadora incapaz de palpar la intuición se le escapa el fluido. Pero cuando un participante o un mediador

aprehenden la complejidad de la experiencia en pocas palabras, es como si se hubiera escrito un haiku, o pintado un pequeño cuadro, o estuviesen flotando las notas de una melodía. (p.114)

Sea ciencia o arte, como lo expresa Lederach, la atención psicosocial requiere que, como nos lo han enseñado los artistas, desarrollemos ante toda un tipo de escucha más atenta y activa, así como atender a “nuestra voz interior”, hacerle caso a nuestra intuición que también puede guiar nuestra manera de actuar como profesionales (porque “escucharnos” no ha sido estimulado lo suficiente por la academia) y que es vital para atender y dar soluciones a situaciones complejas, aspecto que demanda adoptar una actitud de escucha plena que hace de la simpleza un acto creativo y arriesgado.

EL PRINCIPIO DE EMANCIPACIÓN

“La preocupación por el bienestar del ser humano y por su destino debe ser el principal motivo de toda empresa técnica...

*A fin de que las creaciones de nuestra inteligencia sean beneficiosas
y no una maldición.*

No olvidéis jamás eso en medio de vuestros gráficos y vuestras ecuaciones”.

Albert Einstein.

Una de las ideas capitales de las ciencias sociales, y que debe serlo también para cualquier tipo de atención psicosocial, consiste no solo en buscar que las personas se sientan bien consigo mismas sino que sean capaces de identificar el origen de sus dificultades y observar qué elementos de su entorno les permite o no superarlos. El principio de emancipación alude a que los actores sociales se asuman como protagonistas de su propio proceso de cambio y transformación, por ello, como lo expresan Blanco y Marín (2007) citando a Martín Baró.

El no reconocer más que lo dado lleva a ignorar aquello que la realidad existente niega, es decir, aquello que no exista, pero que sería históricamente posible, si se dieran otras condiciones...

Considerar que la realidad no es más que lo dado, que el campesino salvadoreño es sin más fatalista o el negro menos inteligente, constituye una ideologización de la realidad que termina consagrando como natural el orden existente...

Resulta paradójico que ese positivismo se combine, en la investigación psicológica, con un idealismo metodológico. Pues idealista es el esquema que antepone el marco teórico al análisis de la realidad, y que no da más pasos en la exploración de los hechos que aquellos que le indica la formulación de sus hipótesis. (p.7)

De manera que, la atención psicosocial propende porque el profesional se distancie de la idea de “salvador” o “héroe”, es decir, que permita también reconocer en los actores sociales sus capacidades, habilidades, talentos, aspiraciones y sueños que les permite incidir significativamente sobre el cambio de las condiciones de vida que le rodean.

Por otro lado, la mirada sobre el bienestar, alude necesariamente a la pregunta clásica alrededor del alcance de la felicidad, idea que desde una perspectiva decolonial¹, (sobre todo tratándose de atenciones psicosociales desde una perspectiva geopolítica en el sur global del continente y el planeta) propende por la denominada “cuestión de la urgencia moral” de las ciencias sociales, producto de los mecanismos, medios y modos de producción instaurados por un ideal de progreso que en el continente Latinoamericano solo ha representado despojo, desigualdad, pobreza y condiciones de vida desiguales e inequitativas que distan mucho de garantizar “la calidad de vida” para la población históricamente excluida y ausente, como es el caso de la población LGBTI y sexualmente diversa.

En este sentido, otra de las características que considera la atención psicosocial es que esa “aspiración moral de las ciencias sociales” conlleva la urgencia de que tanto profesionales como la población objeto de la atención, aprendan a **desconfiar de la idea de progreso** que impone un modelo de sociedad basado en la

¹ Noción en las ciencias sociales que se refiere a re-construir las epistemologías del sur del continente, maneras otras de nombrarse, ser y habitar estos territorios marcados por el despojo y la violencia estructural, así como el olvido y desconocimiento de los saberes populares y ancestrales.

marginación de las personas (porque solo cuentan sus funciones productivas) a la desintegración de los lazos comunitarios, así como el individualismo, la competitividad, la eficacia y la alienación que alejan a las personas de ese ideal de bienestar y felicidad prometido para todos.

Por último, pero no menos importante, la atención psicosocial esta llamada a **abrir caminos que hagan capaces (competentes) a personas, grupos, comunidades y hasta sociedades enteras** de reconocer su valía, la importancia de sus saberes, su devenir histórico y su papel protagónico en hacer mucho mejor nuestra naturaleza y condición humana. En síntesis, como lo expresan Blanco y Marín (2007) la atención psicosocial se fundamenta en los siguientes supuestos:

- ✦ Un modelo de sujeto-histórico y activo
- ✦ Un modelo de salud alejado de la enfermedad y centrado en el bienestar.

- ★ Un dominio de actuación no solo psicológico-individual (interno), sino psicosocial (actuar sobre el modelo de relación sujeto-medio) y/o directamente macro-o microsocal directamente comprometido con el cambio social. (p.21).

Y por ello, se considera pertinente que dicha concepción de la atención psicosocial esté ligada al arte. De manera que.

¿QUÉ ES EL ARTE?

*“El arte es una forma de amor. Es hallar belleza y conexión
en lo que hacemos”.*

Lederach.

La atención psicosocial desde el arte en Caribe Afirmativo requiere comprender desde la voz de los protagonistas de ésta qué se entiende por arte. Para Caribe Afirmativo el arte es:

“Un medio de expresión en el que, a través de los sentidos y más allá de lo que se hace de forma tangible (pintura, literatura, música, danza, teatro, etc.) el sujeto creador hace un esfuerzo por manifestarse a través de una narrativa sobre su realidad y lo que le rodea. Además, el arte facilita el encuentro, canaliza emociones, hace visible la memoria, el presente y el futuro a través de diferentes lenguajes que a veces la palabra no alcanza a nombrar y en esa medida se relaciona con la capacidad psíquica de hacer catarsis y de sublimar (de manera individual y colectiva) para hacer posible algo nuevo, repercutiendo e incidiendo también en lo político como una apuesta transgresora e incómoda que cuestiona constantemente el orden social establecido”.

Sin embargo, la intención de crear procesos de atención psicosocial desde *el arte* implica identificar, comprender e integrar dentro de Caribe Afirmativo no solo qué es el arte sino qué tipo de arte se ajusta a las necesidades de la organización y sus profesionales, así como con qué fines se puede usar en relación con la población sexualmente diversa y LGBTI que es la que le da sentido a nuestro modelo de atención psicosocial. Por ello, es preciso anotar que, *el arte*, desde su origen etimológico, la “techné” = *ars*, (la facultad del ser humano de hacer) se ha transformado, superando esa perspectiva griega (la cual aludía a la mimesis, a la representación de lo bello bajo cánones de perfección y simetría), cambiando a lo largo del devenir histórico de la humanidad como sucedió a partir de los movimientos estéticos de vanguardia (Impresionismo, Expresionismo, Fauvismo, Cubismo, Surrealismo, Futurismo, Dadaísmo) que han hecho del arte contemporáneo lo que nos acompaña en la actualidad, como lo menciona Canclini (1989).

Las tendencias posmodernas de las artes plásticas, del happening a los performances y el arte corporal, como también en el teatro y la danza, acentúan este sentido ritual y hermético. Reducen lo que consideran comunicación racional (verbalizaciones,

referencias visuales precisas) y persiguen formas subjetivas inéditas para expresar emociones primarias ahogadas por las convenciones dominantes (fuerza, erotismo, asombro). Cortan las alusiones codificadas al mundo diario en busca de la manifestación original de cada sujeto y de reencuentros mágicos con energías perdidas. (p.71)

Esa transformación de la función individual y social del arte es la que permite “expresar emociones primarias ahogadas” que es lo que pretende la atención psicosocial desde el arte más allá de los fines terapéuticos de éste porque “el arte es en sí mismo es terapéutico” y para que suceda así es importante tener en cuenta que en Caribe Afirmativo la pretensión es que el arte sea el vehículo, el medio y el puente a través del cual tanto acompañantes como participantes y beneficiarios de las Casas de Paz puedan expresar lo inefable, nombrar lo innombrable pero además hacerlo en un espacio donde la escucha, la confianza, el respeto y el afecto son vitales para que emerja aquello que las palabras no logran conciliar.

La metodología de atención psicosocial desde *el arte* en Caribe Afirmativo es una metodología en la cual las y los profesionales psicosociales se conectan y se

reconocen con su ser creativo y creador, considerando que no se requiere ser artista para abordar un encuentro experiencial a través de dispositivos artísticos. Esta construcción metodológica amplía la concepción del arte y permite ante todo servir como diseño y herramienta base para potenciar a través de cada una de las habilidades, talentos y cualidades creativas de las y los profesionales psicosociales (e incluso de los mismos beneficiarios), la posibilidad de crear algo nuevo o re-crear lo ya existente, usando técnicas y materiales “simples” (garabateo, collage, composiciones libres, dibujo, pintura, música, danza y uso de material reciclable) donde lo que se valora es el proceso de pasar por el cuerpo, la emoción, el pensamiento y la acción, lo bello y lo complejo de la vida porque “A menudo, las manos van a resolver un misterio con el cual el intelecto ha luchado en vano”.(Carl Jung).

Así, el uso del arte en esta metodología, no pretende realizar procesos arte terapéuticos (porque las condiciones no lo permiten y la cantidad de personas por encuentro no lo permiten) , sino usar el arte como pre-texto, como una insinuación o provocación para crear, es decir, que son las y los profesionales los que proponen el tema, el uso de las técnicas y los materiales

(en arte terapia es el paciente quien guía el proceso creativo y terapéutico) en los que la experiencia de los beneficiarios es lo más importante así como sus asociaciones, interpretaciones y claridades que surjan de allí. Esto implica un ir más allá de la técnica o el resultado, es dar una mirada más holística, integral y compleja del sujeto que pretende abordar Caribe Afirmativo de cara a la relación consigo mismo, su entorno familiar, comunitario y planetario. Por ello es importante identificar la concepción de sujeto de la organización, qué es lo que pretende atender allí para que cada aspecto metodológico, de la mano del arte, logre concretar ese ideal o esa intención.



¿Cuál es el sujeto?

La noción de sujeto es imprescindible en este trayecto metodológico ya que, comprendiendo que la población objeto de la atención psicosocial de Caribe Afirmativo es la población LGBTI víctima del conflicto armado en el Caribe colombiano en **procesos de memoria colectivos para construir paz**, trabajo que se realiza mediante muestras artísticas y procesos comunitarios en los territorios de Maicao, Ciénaga, Soledad, Carmen de Bolívar y Montelíbano, para la organización el sujeto se entiende ante todo **como un ser humano que hace parte de un grupo de personas que se asumen como actores de su propia transformación.**

Esta noción constructivista es a la que también se refiere Michel Foucault (1987) cuando menciona que el sujeto “es aquel que se sirve de medios para hacer cualquier cosa que sea” (p.47), medios que son los que ofrece, en este caso, Caribe Afirmativo a través de una metodología de atención psicosocial desde el arte en la que se alude a la épiméleia griega, es decir, no solo aspirar a que las personas se conozcan así mismas, sino que se ocupen

de sí mismas, que sean actores y protagonistas de su propia historia. Ya que, como lo menciona Foucault (1987).

La noción de épiméleia implica, por último, un corpus que define una manera de ser, una actitud, formas de reflexión de un tipo determinado de tal modo que, dadas sus características específicas, convierten a esta noción en un fenómeno de capital importancia, no sólo en la historia de las representaciones, sino también en la historia misma de la subjetividad, o, si se prefiere, en la historia de las prácticas de la subjetividad. (p. 35-36)

Y son esas denominadas “prácticas de subjetividad” las que Caribe Afirmativo potencia a través del arte y sus demás acciones psicosociales (de manera grupal e individual) y en las que el sujeto se concibe a partir de las siguientes dimensiones:

• Dimensión Corporal

“El cuerpo sabe cosas que nosotros ignoramos, el cuerpo recuerda y solo él sabe cómo, por eso debemos empezar por el silencio, para entender mejor lo que podemos decir después. Hay que crear el espacio silencioso donde posteriormente nacerá la palabra”.

J. Lecoq.

Para Caribe Afirmativo el cuerpo es en esencia:

“Un elemento físico en el que los sentidos, el pensamiento y la emoción hacen de él un templo sagrado. Es la espacialidad del ser: lugar de la memoria, la huella, la herida, la cicatriz y el deseo, con el que el sujeto –desde y a partir de su orientación sexual e identidad de género– se vivencia a sí mismo y experiencia el mundo que le rodea. Es el lugar de la representación, el cuerpo es el escenario de la performatividad con la que el sujeto se relaciona creativamente consigo mismo y su entorno, en esa medida el cuerpo es el lugar de la resistencia”.

• Dimensión Emocional

“No son tanto las circunstancias en sí mismas las que determinan la afectividad del actor, sino la interpretación que él les confiere, su resonancia íntima a través del prisma de su historia y su psicología. La afectividad se teje así en el entrelazamiento inextricable del mundo y el sentido en la escala singular de cualquier individuo.”

Le Breton.

El sujeto que concibe Caribe Afirmativo se asume a partir del reconocimiento de sus emociones como:

“Manifestaciones afectivas alineadas con las vivencias y acontecimientos propios del proceso de desarrollo de cada ser humano y que le dan sentido a sus acciones y su personalidad. Son un conjunto de sensaciones que se desprenden como una respuesta física y psíquica a las situaciones cambiantes por las que todo ser humano atraviesa y a partir de las cuales se vivencian las interacciones con los miembros de un determinado grupo social, ya sea la familia, los pares, amigos, pareja o compañeros de trabajo”.

• Dimensión Resiliente

“Podríamos decir en una frase que la resiliencia hace que:

“NINGUNA HERIDA SEA UN DESTINO”.

Boris Cyrulnik.

Teniendo en cuenta que el vocablo *resiliencia* se origina del latín *resilio* que significa: volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar; es de vital importancia reconocer esta noción en la población LGBTI y sexualmente diversa que acompaña Caribe Afirmativo porque hace parte de un sector de la sociedad que cuenta con décadas de lucha y resistencia en el Caribe Colombiano, intentando hallar en cada “salto”, espacios libres de violencias desde los cuales enunciar su existencia en el mundo, situación que se agrava con las profundas huellas que deja un conflicto armado interno que desconoce la importancia del reconocimiento y el diálogo con lo divergente, lo diferente y lo **Cuir** (lo raro) que intenta ir más allá de los estándares y expectativas de la sociedad en general.

Estas son solo algunas de las características del contexto que ha marcado con profundas cicatrices de exclusión la vida de la población LGBTI y sexualmente diversa, motivo por el cual se conciben como sujetos resilientes, comprendiendo con ello que Caribe Afirmativo entiende por resiliencia:

“Dar un paso al frente, asumir con fuerza y valentía situaciones traumáticas, problemas y limitaciones que han sucedido en el pasado o cotidianamente, promoviendo en el sujeto un propósito y un sentido de vida que le otorga seguridad y confianza en sí mismo y su contexto. Consiste en sobreponerse de las dificultades y aprender de ellas, reconocer que los hechos no se pueden cambiar pero la forma de asumirlos si, creando una percepción distinta y esperanzadora de sí mismos y del entorno que les rodea”.

• Dimensión relacional

“El otro es indispensable en la práctica de uno mismo para que la forma que define esta práctica alcance efectivamente su objeto, es decir, el yo”.

Foucault.

La alteridad, el reconocimiento del lugar y del papel del otro y de lo Otro en la configuración del sujeto corporal, emocional y resiliente de Caribe Afirmativo es fundamental, como lo expresa Le Breton (1999) “En el origen de toda existencia humana, el Otro es la condición del sentido y el fundador de la alteridad y por lo tanto del vínculo social. Un mundo sin otros es un mundo sin símbolos, sin vínculos, condenado a la dispersión y la soledad”. (p.29) Por ello es indispensable comprender qué significa el entorno en esa dimensión vinculante y afectiva que aporta considerablemente a la construcción propia del sujeto, dimensión que desde Caribe Afirmativo se manifiesta en los siguientes componentes relacionales.

¿Qué es la familia?

“Son vínculos a los que no se puede renunciar”.

Constelaciones Familiares.

Para Caribe Afirmativo la familia es:

“La unidad básica para la concepción del sujeto y su ingreso en el escenario de lo social (que cambia según los territorios, su cultura y modelos de crianza). Es el espacio “ideal” en que se “espera” el sujeto construya los valores necesarios para ser en sociedad y en comunidad. Es un sistema de relaciones y vínculos que se construye incluso más allá de los lazos consanguíneos (aunque no se pueda renunciar a ellos) y por ende existen diferentes modelos y formas de constituirse, es decir, así como existen seres diversos, existen familias diversas.

Es el primer grupo social al que se pertenece, remite a nociones de seguridad, cuidado, afecto, amor, respeto y protección que, para el caso de la población LGBTI en muchas ocasiones no se asocia con ello, la familia también se puede elegir, crear y expandir, integrando con ello la sombra y la desarmonía que también le acompañan. La familia es un todo colectivo de retos y aprendizajes vitales para identificar nuestra manera de ser y hacer en el mundo”.

¿Qué es la comunidad?

“Soy porque nosotros somos”

Ubuntu africano.

Los vínculos que se entretajan más allá de la casa, del hogar y de la familia son los que se construyen en relación con un entorno inmediato representado en la figura de la comunidad (el barrio, la ciudad y el planeta mismo) que en el ámbito relacional para Caribe Afirmativo significa:

“Un conjunto de personas diversas que habitan un territorio determinado en el que se comparten aspectos relacionados con la cultura que se construye a partir de reconocer y celebrar las identidades y los cuerpos igualmente diversos. La comunidad es un sistema de relaciones cósmicas, es decir, un entramado de vínculos que se dan entre el caos y el orden, donde se espera que cada sujeto pueda ser y hacer desde su propia voz, sus propios deseos, sueños y anhelos, aunque ello implique romper con los esquemas e

ideales que toda comunidad humana construye para con sus miembros, es el lugar (después del cuerpo) donde se incide y se ejerce la dimensión política de cada ser humano”.

Con la claridad de estos aspectos conceptuales y experienciales se puede concebir al sujeto de la atención psicosocial desde el arte de Caribe Afirmativo y en consecuencia en el siguiente apartado se encuentran los criterios y pasos metodológicos que son necesarios para la atención psicosocial en el territorio y cada una de las Casas de Paz.

CRITERIOS METODOLÓGICOS

1. Contexto y población

Antes de cada encuentro en las Casas de Paz, las y los profesionales psicosociales están llamados a hacer lectura de las situaciones del contexto y la población a intervenir. Identificar las formas en las que están organizados las y los participantes, en términos de edades, lugares de procedencia, formas de asumirse, nombrarse e identificarse con respecto a sus demás compañeros.

Esto es de vital importancia ya que en un proceso de atención psicosocial desde el arte el profesional no es el único que patentó el saber, todos lo poseen, y es necesario reconocerlo, integrarlo y potenciarlo en favor de dinámicas grupales fluidas y armoniosas.

2. Orden y belleza curan

Con esta máxima extraída de la pedagogía Waldorf, se convoca a todes (coordinadores, profesionales y beneficiarios) a participar del orden, el aseo y la limpieza de las Casas de Paz, disponiendo el espacio del encuentro de manera circular (en la medida que la actividad del día lo permita) y ubicando de manera ordenada y visible los materiales que se requieran para la actividad artística o reflexiva. Es indispensable delegar responsabilidades de este tipo (aseo, limpieza, recolección de materiales, etc.) a los mismos beneficiarios porque desarrollan con ello un sentido de pertenencia lejos de la imposición o la sanción.

3. Generar confianza

Cada profesional psicosocial (sea desde la psicología, el trabajo social o el derecho) posee una manera propia de desarrollar los encuentros, sin embargo, más allá de la disciplina, los encuentros en las Casas de Paz son humanos y por ende establecer empatía, cercanía y apertura para con los beneficiarios es indispensable. Antes de iniciar cualquier encuentro, se procurará por crear un ambiente amable y acogedor.

4. En sintonía

Antes de cualquier encuentro, las y los profesionales psicosociales revisan los aspectos logísticos que son requeridos para la actividad planeada. Se recomienda estar 30 minutos antes para disponer el espacio, el cuerpo y la mente que facilitarán la conexión con las y los participantes. Es de vital importancia mantener una comunicación directa y oportuna entre los profesionales delegados para cada encuentro, y en caso de requerir la ayuda del coordinador de la Casa de Paz, hacerlo cuando el tema o la actividad lo requieran.

5. Escenarios posibles

De acuerdo a la actividad y el tema a abordar, además de las condiciones del contexto, se recomienda alternar el espacio de encuentro en otros escenarios posibles fuera del lugar habitual (lugares abiertos, con posibilidades de conexión con la naturaleza), esto con el fin de posibilitar otras conexiones corporales, emocionales y reflexivas, así como hacer uso de otras herramientas lúdicas y didácticas que hagan más agradables los encuentros.

6. Apoyo

Es necesario tener en cuenta que, en ocasiones, algunas actividades hacen emerger asuntos emocionales que requieren de contención y una sola persona no lo puede asumir, es pertinente identificar dentro del grupo (o con otro profesional que apoye) una persona que sirva de auxiliar en estos casos para atender la situación de manera grupal e individual hasta que poco a poco los mismos beneficiarios desarrollen los recursos para hacerlo por sí mismos.

Además, hacer uso de dispositivos artísticos puede activar recuerdos dolorosos, heridas y cicatrices muy profundas que no pueden quedarse abiertas; el profesional psicosocial debe previamente analizar el límite y el alcance del tema, así como las herramientas que va a utilizar para que contemple el apoyo de una persona que le sirva de soporte frente al grupo. Procurar que las y los beneficiarios de las Casas de Paz salgan y vayan a sus hogares mejor de lo llegaron.

Cumpliendo con estos criterios metodológicos, la metodología de atención psicosocial desde el arte de Caribe Afirmativo contempla los siguientes momentos:

1. Alentar:

Consiste en el momento de dar el primer aliento, ante todo, a través de la “desmecanización corporal”, es decir, se le invita al participante a tomar conciencia de su estado físico y emocional a través de ejercicios cortos de estiramiento corporal, relajación y meditación. Se sugiere preguntar por el estado de ánimo para identificar la disposición con la que se llega y se sale del encuentro. Es el momento en el que se invita a “romper el hielo”, motivar a la buena actitud tanto de las y los profesionales psicosociales como de las y los participantes a través de juegos y dinámicas.

2. Inquietar:

Es el momento de introducir la temática o la actividad a través de preguntas provocadoras que susciten en las y los participantes el deseo de expresar su voz, lo que piensan acerca de un determinado tema. Consiste en co-construir ideas y conceptos desde el saber y las experiencias mismas de las y los participantes.

3. **Crear:**

Es el momento de construcción individual y colectiva. Es donde se propone la actividad creativa (desde cualquier material y disciplina artística que se desee abordar) relacionada con el tema planteado anteriormente y donde las y los participantes expresan su sensibilidad y capacidad creadora y creativa. Es un momento privilegiado para que el profesional psicosocial se acerque, se implique y se involucre en el proceso, activando la observación, la escucha y la conversación que surgen en esta dimensión del hacer.

4. **Palabrear:**

Es el momento donde circula la voz y la palabra de todes. Es el momento donde se ejerce el pensamiento de cara a las percepciones, sentires y hallazgos que emergieron durante todo el encuentro, en especial en el momento creativo. Es donde se espera la participación de todes para que el profesional psicosocial pueda reunir los aprendizajes y retos que deja la intervención.

5. Compartir:

Es el momento de cierre en el que las y los participantes comparten lo que les deja el encuentro. Los profesionales psicosociales pueden hacer de esta actividad un momento de celebración en el que se fortalezcan los vínculos afectivos entre todos y que, en caso de que el tema abordado haya alterado algo en el grupo o en algún participante, se cierre de la mejor manera y crezca el deseo de volverse a encontrar.

Es preciso aclarar que los anteriores criterios y momentos metodológicos pueden transformarse de acuerdo a nociones nuevas de la atención psicosocial desde el arte que el equipo psicosocial vaya integrando.

Además, no son momentos lineales, solo son una ruta que permite dar claridad al equipo psicosocial de que se “habla un lenguaje común” que ratifica y garantiza nuestra acción en los territorios y las poblaciones que también se ajustarán a cada una de las indicaciones sugeridas anteriormente.

REFERENCIAS



Bachelard, G. (1957). La Poética del espacio. México D.F. Fondo de Cultura Económica.

Blanco, A. & Rodriguez, J. (2007) Intervención Psicosocial. Madrid. Pearson Educación S.A.

Canclini, N. (1989). Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México D.F. GRIJALBO.

Foucault, M. (1987) Hermenéutica del Sujeto. Madrid. Ediciones de La Piqueta.

Le Breton, D. (1999). Las pasiones ordinarias: antropología de las emociones. Buenos Aires: Nueva era.

Lederach, P. (2007). La imaginación moral: El arte y

el alma de la construcción de la paz. País Vasco. Red Gernika 9, Gernika Gogoratuz.

Vélez, L. (2018). Documento maestro: Especialización en Intervención Creativa. Medellín. Colegiatura Colombiana.